

Vaticana, y el de Florencia del año 494, el *Lactancio* de Turin, y el *Homero* de la Biblioteca Ambrosiana. No existe papel anterior al siglo VI.

Al valor de las cosas contenidas en los pergaminos, se agrega el de los dibujos de que se adornaban á menudo, y que durante largo tiempo son los únicos monumentos de pintura y de dibujo. Otras veces todo el pergamino se teñía de púrpura, y encima se escribía con oro ó plata: tal aparece un antifonario de Gregorio Magno en la basílica de Monza, y algunos diplomas imperiales.

El *Código Sináctico* de la Biblia, que se supone pertenecer al siglo IV, fué descubierto últimamente por Tischendorf en el monasterio de Santa Catalina, en el Monte Sinaí, é impreso en Petersburgo, el año 1862, en 4 tomos en fólío, y costeó los gastos el emperador de Rusia.

§ 198. PAPEL.

Los Chinos atribuyen al primer emperador de la dinastía de Han, 202 años ántes de C., el mérito de haber descubierto el medio de hacer papel con bambú, paja, capullos, corteza de moral, y también con trapos triturados. Aquel papel suyo tan hermosísimo que llamamos de seda, está hecho con la segunda corteza del bambú; y al paso que nosotros aun no hemos podido entrar en competencia con ellos, ellos lo tenían ya hace un siglo, y daban al papel para decretos imperiales aquel vivo tinte de grana cuya comparacion ofusca completamente á la cochinilla. Las escasas comunicaciones motivaron que no se difundiera aquel precioso hallazgo; sin embargo, se introdujo en los países dependientes del imperio chino, y especialmente entre los Tártaros, que lo fabricaban en los molinos de papel que tienen en Samarcanda, con algodón crudo, mal machacado, no siéndoles conocidas las represas de agua, por manera que las hojas salían gruesas. De tales manufacturas tuvieron noticia los Árabes, cuando su expedición á Bucaria, y las trasladaron á Septa y á Ceuta, y de allí á España, junto con el cultivo del algodón. Los Españoles cristianos les adaptaron molinos de agua, trabajaron con preferencia los trapos é inventaron el cilindro que dejaba salir la humedad mas pronto que el limo. Las fábricas de Játiva, Valencia y Toledo dieron á la Europa el primer papel, conocido bajo el nombre de *pergamino de paño*.

No está aclarada la época en que al algodón se sustituyeron el lino y el cañamo. El Árabe Casiri, formando el catálogo de la Biblioteca del Escorial, notó que los mas de los manuscritos están hechos con papel de trapos, lo que él llama *chartaceos*, para distinguirlos de los membranáceos (parecidos al pergamino) y de los bombicinos (de nombre latino *bombix*, gusano de seda). Luego citó, n.º 787, los *Aforismos*

de Hipócrates, *Codex anno Chr. 1100 chartacens* y no le hace caso por mas que sea el primer ejemplo; de lo cual parece poderse inferir que ya ántes del siglo XII se usaba papel de lino. Pedro de Cluny, en un tratado contra los Hebreos, habla de libros *ex pellibus arietum, hircorum vel vitulorum, sive ex biblis vel juncis orientalium paludum, aut ex rasuris veterum pannorum, seu ex alia qualibet forte viliori materia compactos*. El manuscrito de fecha mas antigua y cierta que existe en la Biblioteca imperial de Paris en papel de algodón, es de 1050, de 1308 en papel de lino, aunque otros lo supongan anterior.

Á ser verdad lo que dice Tiraboschi, que el papel de algodón no se distingue del de lino, sería menester decir que estaba hecho con toda perfección, y entónces poco provecho habria en meterse en disputas. De todos modos anda equivocado el cronista Cortusio cuando solo pone en 1340 la invención del papel de lino, que se llamó papiro para distinguirlo de la bombagina; y Paz de Fabriano, á quien él atribuye el mérito de ello, quizá no hizo mas que trasplantar á la Marca Trevisana aquella manufactura, que estaba ya floreciente en Fabriano de la Marca de Ancona. Aunque sin fundamento, otro aseguró que la República de Florencia habia ofrecido grandísimos privilegios á los habitantes de Fabriano para empeñarles á poner molinos ó fábricas de papel en Colle de Val de Elsa, en donde, como consta por medio de una carta fechada del 6 de marzo de 1377, se habia otorgado por el espacio de veinte años una cascada á Miguel de Colo de Colle, con conductos, una casucha y *qualcheriam ad faciendas chartas*, la cual ya ántes habia sido asegurada á Bartolomé de Angelo della Villa.

§ 199. INSTRUMENTOS PARA ESCRIBIR.

El cálamo con que se escribía era una caña muy pequeña y delgada de junco marino, que se teñía en un líquido colorado, se endurecía como lo ejecutamos nosotros (*fissipedis calami*, AUSON.), y se aguzaba ó con la navaja ó con la piedra pómez. En las Indias se sigue escribiendo con cañitas de bambú, y los Persas y Turcos lo verifican con las que recogen á orillas del Golfo Pérsico, y que permaneciendo seis meses debajo del estiercol, adquieren un color negro brillante. (CHARDIN, *Voyage en Perse*, II, página 108.)

La primera indicación de las plumas de escribir se encuentra en el anónimo de Valesio, donde refiere que el rey ostrogodo Teodorico, para firmar, hacía correr la pluma por dentro de las cuatro letras iniciales de su nombre grabadas en una lamina de oro. Isidoro en el siglo VII dice: *Calamus, arboris est; penna, avis, cujus acumen dividitur in duo*. (Origin. IV, 14.)

Sobre las tablas enceradas se ponía un estilo (*punzon*) de metal, que por una parte era pun-

tiagudo para marcar las letras, y por la otra era obtuso para allanar la cera y de este modo



borrarlas: por lo cual Horacio recomienda *sæpe stylum vertas*. En este grabado, sacado de una pintura de Herculano, van representados el estilo y el libro.

Mas de una vez los estilos para escribir sirvieron de arma, como lo vemos en la muerte de Cayo Graco, en la de César, y en el martirio de San Casiano. (*Inde alii stimulos et acumina ferrea vibrant, Qua parte aratis cera sulcis scribitur*. Prudencio.)

Los cálamos eran redondos ú octangulares, de bronce ó de plata, y á veces estaban adornados.

Dioscórides y Plinio enseñan la composición de la tinta, que se diferenciaba mucho de la nuestra. Se quería que el negro fuese mas glutinoso; solía usarse el rojo, en especial para las iniciales y para las firmas de los emperadores de Oriente, y se daba el nombre de *chryso-graphi* á los escribas imperiales porque escribían con oro sobre púrpura. El tiempo ha desvanecido en gran parte el color de las escrituras antiguas; así, el que necesita leerlas, emplea para avivarlo la agalla, ú otras preparaciones químicas.

Con la piedra pómez se alisaba el pergamino, y también servía para raspar el carácter viejo y sustituirle otro nuevo; el papiro se alisaba con un diente; la escritura reciente se borraba con la esponja: á fin de conservar el carácter se untaba la carta con aceite de cedro. (*Speramus carmina fingi posse linenda cedro*. HORACIO.)

Servían á los calígrafos también la regla, norma ó cánon; el *punctorium* ó *fusubula*, y el compas con que distribuían regularmente las líneas.

Lo necesario para escribir está expuesto por Persio en la *Sátira* III, 10:

« Jam liber et bicolor positus membrana capillis,
Inque manus chartæ, nodosaque venit arundo.
Tum queritur crassus calamo quod pendeat humor,
Nigra quod infusa vaneat sepia lympha,
Dilutus queritur geminet quod fistula guttas. »

§ 200. LIBROS PUGILARES.

Deben distinguirse los libros pugilares, los rollos y los volúmenes.

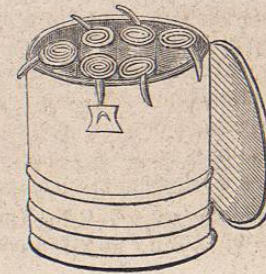
Los pugilares ó codicilos eran unos libritos con solo dos páginas ó poco mas (*δέλιτον, δέλιον, δέλιον*). Las páginas eran de marfil, cuerno ó cedro (véase § 102), ó de la corteza del tilo, ó de pergamino enyesado, y mas comunmente tablitas enceradas. Se escribían en ellas apuntes del momento, ó cartas; además servían para enseñar á leer á los niños ó para que hiciesen sus composiciones; y Quintiliano recomienda los pugilares por la facilidad de borrar lo escrito: *Scribi inoptime in ceris in quibus facillima est ratio delendi* (X, 3). También los empleaban los notarios para escribir con rapidez.

Dos tablitas antiguas enceradas se encontraron últimamente en perfecto estado de conservación, en una mina de oro cerca de la aldea de Abrudbanyá en Transilvania. (MASSMANN, *Libellus aurarius, sive Tabulæ ceratæ et antiquissimæ et unquæ romanæ in fodina auraria apud Abrudbanyam oppidulum transilvanum nuper repertæ*. Leipsick, 1841.) Son tríticas; una de abeto, las otras de haya; poco mas ó ménos la sexta parte de un en 8.º nuestro. La parte interior de las dos primeras, está cubierta de cera de color encarnado; la media lo está por el derecho y el revés, formando así cuatro caras. Está escrita en latín, de derecha á izquierda, y lleva la fecha consular del año 169 ántes de J. C.

Otra contrata de venta de una esclava, escrita en cuatro tablitas enceradas (la última de ellas se extravió), ha sido hallada en Transilvania, y está explicada en el *Sitzun berichte der F. Academie der Wissens chaften* de Viena, mayo de 1857.

§ 201. ROLLOS Y CÓDIGOS.

Los papiros escritos se arrollaban en derredor de un asta pequeña (*umbilico, atralisco*), de donde les vino el nombre de *volúmen*; por lo comun, cada uno comprendía un libro, y se cerraba por arriba con un botón. Las extremidades del asta sobresalían (*cornua*), y á ellas se ataba un pedacito de papiro con el *syllabus*, esto es, el título de la obra. Se conservaban en cajas (*capsæ, scrinia*), de las cuales se ven en varias estatuas y pinturas, y una trascribimos á continuación.



Los rollos se escribían por un solo lado, como todos los de Herculano; á no ser que se tratase de algun documento público, en que los testigos firmaban por dentro y por fuera (*superscripto*), pues entónces se escribían tambien *in tergo*. Dicen que Julio César fué quien primero escribió el pliego por ambos lados en sus despachos al Senado. En tal caso se llaman *opistógrafos*, y regularmente no se hace mas que con los pergaminos que la tinta no puede calar.

En algunos papiros se escribía no á lo ancho, sino á lo largo (*transversa charta*); así se acostumbraba en las epístolas consulares al Senado, cuyas páginas aumentó luego César. Se tenían de este modo líneas hasta de doce y mas palmos, cosa incómoda sin duda; pero otras veces se dividían en mas columnas (*pagnæ*). En la mano ó á los piés de las figuras consulares se encuentran comunmente los rollos, lo cual indica que así se extendían los documentos públicos.

No faltan en los monumentos libros por el estilo de los nuestros. Cicerón dice en las *Verriñas*; que había en Imera la estatua del poeta Stesicoro con un libro. El príncipe de Torremuzza ha publicado una medalla de bronce de los Termitanos de Imera, en la cual está un filósofo, probablemente Stesicoro, en actitud de leer un libro pesado; resulta, pues, que los Griegos conocían la forma de nuestros libros.

En los libros cuadrados solía escribirse por ambas caras, pero solo cuando se trataba de obras largas y ménos elegantes. Se denominaban *Códices* los mayores, y mas simplemente los que contenían documentos públicos, leyes, constituciones. Los códices á veces estaban escritos tambien en rollos de tela, probablemente cubierta de yeso; lo cual constituía los *libri lintei*.

En las *noticias de las dignidades del imperio*, se mencionan libros cuadrados, atados y envueltos en piel verde, roja, azul turquí y amarilla. frecuentemente adornados de barritas de oro horizontales, ó dispuestas en forma rombóidea, y que tienen en uno de los cartones el retrato del emperador. Tambien San Jerónimo se quejaba de que se revistiesen de piedras preciosas los libros, mientras que Cristo moría de hambre á la puerta de las iglesias.

§ 202. VALOR DEL PAPEL.

Es probable que los Fenicios extrajeron de Egipto mucho papel para el comercio y para escritos, especialmente de aquel de estraza que Plinio llama *emporetica*. Platon mandó comprar tres tratados del pitagórico Filólao por 100 minas, esto es, 9,000 francos (Diógenes Laercio, *in Fololao* VIII, 85); y Aristóteles por pocos libros de Espeusipo pagó 3 talentos, esto es, mas de 16,000 francos. (Ibid. IV, 5.)

En 1836, fueron descubiertos en Atenas fragmentos de una inscripción, que es el inventario de los gastos con que cargaron los Atenien-

ses, el año 407 á. de C., para construir el templo de Hereteo, una de las obras maestras de la Acrópolis; y los imprimió Rangabé, el año 1842, en las *Antigüedades helénicas*, t. I, n.º 56-59. Uno de estos fragmentos recuerda, en la VIII pritanía, *dos tablitas, en las cuales nosotros sacábamos las cuentas*, y en la IX *dos hojas de papel en las cuales sacábamos las copias y cuatro tablitas*: estas son estimadas en una dracma cada una, y las hojas de papel en una dracma y dos óbolos. Σανίδες δύο ἐς ἀς τὸν λογὸν ἀναγράφωμεν δραχμῆς ἐκατέρω |—|—... Χάρται ἐωνήθησαν δύο ἐς ἅ τὰ ἀντίγραφα ἐνεγράψωμεν |—|—... ||| | | σανίδες τέσσαρες —|—|—|—.

Segun parece, primeramente se redactaban en la tablita las cuentas, y luego se copiaban en papel, probablemente de papiro; y en esto aparece por primera vez el nombre *χάρτης*, que desde entónces siempre se ha dado únicamente al papel de papiro, para distinguirlo de *διφθέαι*, *δέφρεις*, *περγαμηνον*, *βερβάνη*, que significaban el membranáceo.

Con este documento, tan precioso ademas para los otros precios, se echa de ver que una tablita de madera para escribir en ella costaba 50 céntimos de franco, y una hoja de papel un franco con veinte céntimos. Segun los cálculos de Böckh (*Economía política de los Atenenses*, lib. I, c. 20), una familia, compuesta de cuatro personas adultas podía vivir en Atenas, en tiempo de Sócrates, con 500 francos por año; lo que quiere decir que la proporción entre el dinero y el género era cuando ménos cuatro veces mayor que hoy. Por donde sacaremos la cuenta de que una tablita para escribir valdria en el día fr. 3.60; y una hoja de papel, fr. 4.80.

Los manuscritos de Herculano tienen de 6 á 9 pulgadas de alto; los latinos de 9 á 12, lo cual concuerda con Plinio; y las hojas mayores que empezaron á usarse en tiempo de Claudio, serian como el papel que hoy día se llama *corona*, y una resma del cual, ó sean quinientas hojas, cuestan unos 5 francos: por manera que, en tiempo de Pericles, una hoja costaba poco ménos de lo que cuesta una resma en el día.

En tiempo de Tiberio se puso tan escaso el papel, y tal fué la perturbacion que esto acarreó en los usos, que tuvo que nombrarse una comision de senadores para repararlo. (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 27.)

Tenemos pruebas de que disminuyó el precio del papel en Roma; y Marcial, notando el valor que se atribuía á cada uno de sus libros, nos deja conjeturar que no era excesivo el precio del papel, y que costaba muy poca cosa el escribir, supuesto que él dice que su II libro, el cual consta de mas de quinientos versos, podía copiarse en el espacio de una hora. No aceptando esta exageracion, y admitiendo que se necesitáran para ello cuatro horas, cinco copiantes que trascribieran aquel II libro que se les dictára, y trabajáran ocho horas por día, harían diez ejemplares cada día, esto es, trescientos cada mes.

Constantino el Grande hizo á la basílica de San Pedro y San Pablo donativos, cuya enumeracion es uno de los documentos mas curiosos que nos haya conservado el bibliotecario Anastasio. (*Vita Pontificum*. Paris, 1649, pág. 15-16.) Entre aquellos dones hay mucho papel de papiro, y ninguno de pergamino; y está anotada por manos (*scapus*), y por resmas (*racana*).

§ 203. COMERCIO DE LIBROS EN ROMA.

El comercio regular de libros no parece se hacía en Roma antes de Augusto. Entónces hubo muchos libreros en la via Sacra y en el Argileto, que tenían á sus órdenes multitud de esclavos, ocupados en copiar. Cuanto mas se buscaba una obra, mayor era el número de los pedidos, y los ejemplares salían ménos correctos, especialmente atendiendo á que una sola persona dictaba á muchos amanuenses. El que quería poseer copias exactas, suplicaba al autor que las revisase.

Los pórticos del Foro y las columnas de Sigilaria estaban cubiertas de anuncios de libros.

El reducido precio de los libros prueba cuán poco se estimaba el trabajo manual. Ciento diez y nueve epigramas de Marcial costaban 5 dineros (2 francos, 50 c.); tomitos de Horacio, Ovidio, Propercio y Cátulo se adquirían por 4, 6, 10 y 20 sestercios, con tal que no estuviesen en pergamino de primera calidad, ni dorados ó en estuches de púrpura, ni con lujo caligráfico.

Al librero se le hacía una rebaja de mas de 50 por ciento. Al autor nada, no siendo conocida la propiedad literaria; á no ser tal vez que se le hiciera algun regalillo para poder ser los primeros editores de su trabajo, conforme se vió con los hermanos Losia, que eran los primeros editores de Horacio.

Los autores estaban protegidos y á veces mantenidos por el emperador ó por alguna familia; pero de los libreros debían sacar muy poco. Marcial habla de las recompensas que le valieron sus epigramas, y se queja de que las copias de obras suyas enviadas á Galia y Bretaña no le produjesen ningun beneficio. Plinio en una carta dice que le habían ofrecido 80,000 libras por una sola obra: parece como un estímulo.

Las obras á que no podía darse salida, se enviaban á las provincias, vendiéndose para que los niños aprendiesen en ellas á leer, y para modelos de escritura: y en último caso las compraban los vendedores de peces y de perfumes.

§ 204. PALIMSESTOS.

De *πάλιον* y *ψέα*, se formó la voz, *palimpsesto*, en latin *palimpsestus*, para indicar el papel, tablita, piel ó pizarra, de que había sido rayada la primera letra para ponerle otra.

Se suele echar la culpa á los monjes de la edad média de haber destruido por este medio obras trascendentales para sustituirlas ora-

ciones ó tratados de teología. Pasando por alto el derecho que para ello les asistía, y que no era inferior al que tenemos nosotros hoy para hacer lo contrario, y que á veces se rayaba un libro de Iglesia para sustituirle otro clásico, conforme es el código palimpsesto del Vaticano, n.º 3281, del cual se borraron los profetas menores para poner en su lugar la Aquileiada de Stazio, el uso de borrar la letra para poner otra es muy antiguo, y existen palimpsestos en todas las lenguas, y especialmente en los papiros egipcios del Museo de Turin y de la Biblioteca imperial de Paris. Ciceron entra en contiendas con un amigo suyo porque había borrado una carta suya para contestarle: « Quod » in palimpsesto, laudo equidem parcimoniam; » sed miror quod in ea chartula fuerit, quod » delere malueris quam exscribere, nisi forte » tuas formulas; non enim puto te meas episto- » las delere, ut deponas tuas. An hoc significas, » nil fieri? frigere te? ne chartam tibi suppe- » ditare? » *Cad. Famil.* VII, 18.

El primer palimpsesto que se conociera, estaba en la Biblioteca del rey de Francia en 1692; y eran las obras de San Efrem, escritas sobre otra antigua.

La química enseña el medio de lavar de los códigos los rescriptos y letras sobrepuestas, y de volver á hacer salir los primitivos, con un cocimiento de nueces de agallas destilados en el vino, ó con hidrosulfúreo de amoníaco ó de potasa.

Pero descomponiendo las hojas del manuscrito antiguo para darles una preparacion nueva, unas veces se habían separado dos pedazos contiguos; otras veces una hoja se empleó en un trabajo, y la siguiente en otro enteramente distinto; y despues se cortaron en dos trozos ó mas, y se recortaron para adaptarlas al tamaño que queria darse al libro. Por consiguiente á lo que un ojo bien adiestrado ha descubierto por medio de un buen lente el carácter antiguo debajo del nuevo, empieza la dificultad de volver á arreglar el trabajo, unir las partes separadas, suplir los blancos, y hacer por manera que los huesos esparcidos vuelvan á vivir. Á estos trabajos nos vemos obligados desde que se han descubierto tantos clásicos en estos últimos tiempos. Y nos asociamos tambien al regocijo del bibliotecario Mayo, cuando debajo de los versos de Sedulio se le presenta un Ciceron: « O Deus immortalis! repente clamorem » sustuli quid demum video? En Ciceronem, » en lumen romanæ facundæ indignissimis te- » nebris circumscriptionum! Agnosco deperditas » Tullii orationes! sentio ejus eloquentiam » ex his tatebris divina quadam vi fluere, abundem » dantem sonantibus verbis uberibusque sententiis. »

§ 205. CARACTÉRES.

El carácter mas usado era el mayúsculo ó inicial; pero la analogía induce á creer que

tenian además un carácter cursivo para escribir con más rapidez las oraciones, los sumarios, etc. En las inscripciones y monedas, Buonarroti y Fontanini hallaron letras minúsculas; minúsculos son los caracteres de la Tabla Peutingeriana, que parece del siglo III, si bien la que poseemos es copia. En la Biblioteca Ambrosiana se conserva un pedazo de pergamino, desenterrado en la iglesia de Galliano, donde estaba debajo de la mesa, probablemente desde la fundación, que se verificó en el siglo V; envolvía reliquias, y es un trozo de una sátira de Juvenal, todo en letra cursiva, excepto la *n* que tiene algo de mayúscula. Solo después de la venida de los Bárbaros se introdujo la escritura minúscula, que varió según las naciones, distinguiéndose por tanto la longobarda, la gótica, la franca y la anglo-sajona.

El manuscrito hebreo más antiguo parece ser el Pentateuco de los Dominicos de Bolonia, en piel, que los Judíos, hacia el año 1308, regalaron como cosa ya vieja á Americo, general de aquella orden. Pero es sumamente difícil fijar la época de los manuscritos hebreos.

No hace mucho tiempo, se hallaron en Egipto manuscritos griegos sobre papiro de la época de Ptolomeo en letras minúsculas capitales cuadradas; algún fragmento de Homero, de dos siglos anteriores á Cristo; una copia del Nuevo Testamento, probablemente del siglo IV, se halló en un monasterio del Monte Athos, de cuya época existe un Pentateuco, conservado en la Biblioteca imperial de París.

En aquellos manuscritos el carácter es cuadrado; no están separadas las palabras y los períodos; no hay acentos, ni aspiraciones, ni puntuación.

Los Griegos más antiguos no parecen anteriores al siglo V: son los veintiseis pliegos del Génesis y el Dioscórides de la Biblioteca de Viena: la Biblia del Vaticano y la de Londres, en letras iniciales como en las inscripciones y medallas; sin separación de períodos ni de palabras; sin aspiraciones, acentos ni signos de puntuación.

En el siglo VII se introdujeron los acentos y aspiraciones; pero á veces han sido aplicados por una mano moderna á manuscritos antiguos. En los siglos VIII y IX las letras se hicieron más estrechas y largas; luego se ligaron entre sí por medio de los nexos, reservándose las iniciales para los frontispicios y los títulos. El uso de los nexos se aumentó y produjo confusión, hasta que se inventó la imprenta.

De los abusos de la puntuación ya hemos hablado. Al gramático Aristófanes, que vivió dos siglos antes de J. C., se atribuye la invención de puntuar la escritura cursiva; pero como nos faltan los textos, no podemos decir si tuvo imitadores. Sabemos solo que, en tiempo de Quintiliano, se ponía á menudo el ápice ó acento sobre las vocales largas. En el Virgilio mediceo las palabras se hallan unidas, si bien cada páusa está indicada con un punto. Otros códi-

ces antiquísimos carecen de toda distinción, por ejemplo los Evangelios de San Eusebio, obispo de Verceli. En el Virgilio vaticano no hay separación de palabras, y en algunas páginas se ven puntos.

Los períodos solían distinguirse volviendo á empezar aparte en cada uno. Así lo ejecutaron Ciceron y Demóstenes, á quienes imitó San Jerónimo; de donde provino el uso de imprimir en esta forma las Biblias.

Otras veces con puntos colocados variadamente se diferenciaban la pausa (*κόμμα*), el miembro (*μέλος*), y el período. Algunos suponen que Alcuino y Pablo Warnefrido, en la época de Carlo Magno, introdujeron la puntuación regular moderna.

El manuscrito latino más antiguo, en que pueden estudiarse las costumbres ortográficas de los amanuenses romanos, es un trozo de cerca de sesenta versos de un poema sobre la guerra de Acio, el único latino que se ha encontrado en el tomo impreso en Misna con el título de *Commentatio de C. Sallustii Crispi historiarum lib. III fragmentis... atque carminis latini de bello Actiaco fragmenta*. Algunos fragmentos latinos sobre papiro del siglo III con letras gigantescas. Un rescripto imperial sobre papiro del siglo III se halló en Egipto; es de aquel tiempo de la República de Ciceron, y su descubrimiento es debido á Mayo. Del siglo IV el Virgilio figurado por la Vaticana y Terencio; del siglo V otro Virgilio también con pinturas coloradas; del VI un Prudencio; los sermones de San Agustín sobre papiro; el código de Teodosio, el salterio con letras de plata en la Biblioteca de París; y en Viena un Tito Livio, en Bolonia un Lactancio, en Munich el Breviario de Alarico; del VII la Biblia de Mont Amiata en Florencia, el libro de los Evangelios en París. En 1763 se dió á la imprenta en Cambridge el *Codex Theodori Bezae cantabrigensis, Evangelia et Apostolorum acta completens, græco-latinus*, que es la reproducción exacta, cuanto puede darse, de un código de los Evangelios, que se supone ser del VI ó VII siglo, ó de otro más antiguo, el cual se conserva en la universidad de Cambridge. Está en letras iniciales de forma cuadrada, y no tiene ni puntuación, ni aspiraciones, ni acentos.

BIANCO, *Saggio della semiografia dei volumi ercolanensi*. Nápoles, 1842.

STREVE, *De criteriis manuscriptorum*.

EBERT, *sur la connaissance des manuscrits*. Leipsick, 1825.

MOLINI, *Explicatio literarum ac notarum frequentius in antiquis romanorum monumentis occurrentium*. Florencia, 1822.

Dictionnaire des abréviations latines et françaises usitées dans les inscriptions lapidaires et métalliques, les manuscrits et les chartes du moyen-âge. Paris, 1862, 2ª edición.

ALFONSO CHASSANT, *Paléographie des chartes et des mss. du XI^e au XVIII^e siècle*. Paris, 1862, Vª edición, con una instrucción sobre los sellos.

§ 206. CRIPTOGRAFÍA.

No podemos dejar la diplomática de los antiguos sin discutir acerca de su criptografía y de las notas.

Para escribir las órdenes á los generales se usaba en Esparta la *scitála*, faja que se arrollaba en torno de un palo, semejante al cual tenían uno los éforos y el general: se escribía encima, luego se desenvolvía y así se enviaba; no pudiendo leerla sino el que la arrollaba de nuevo en un rodillo de igual calibre. César, durante la guerra de las Galias, escribía con letras griegas. Otros variaban el lugar de las letras alfabéticas, de modo que las *c, d*, equivaliesen á las *a, b*, y así sucesivamente. Tan distantes estaban los antiguos de la perfección que en este arte han alcanzado los modernos!

§ 207. LAS NOTAS.

Algunos manuscritos antiguos se creyeron ejecutados en cifra; pero después se ha probado que lo estaban en notas y abreviaturas. De estas se supone inventor á Tiron, liberto de Marco Tulio, por lo cual se denominaron *notas tironianas*, y ayudaban á escribir con la rapidez de la palabra.

Semejantes notas son una confusión de rasgos curvos, unidos, atravesados por otros; y como en el griego y el latín las terminaciones se cambian al tenor de los géneros, casos, modos y tiempos, hay que multiplicar los signos particulares que deben añadirse al radical, sin aproximarse á la sencillez de la estenografía moderna. Julio II había propuesto un premio al que consiguiese descifrarlas; pero los autores de la *Ciencia diplomática* se quejaban de que aun no se hubiese podido llegar á ese punto. Las tentativas fueron inútiles hasta que Ulrico Federico Knopp publicó en 1817 en Manheim la *Tachigraphia veterum exposita et illustrata*, donde analiza la estenografía antigua, con la análisis y la síntesis de las notas, y un diccionario de cerca de doce mil signos dispuestos por orden alfabético. En las *Memorias de doctos extranjeros presentadas á la Academia de Francia*, t. III, 1854, hay una de Julio Tardit sobre las notas tironianas, que cree muy digna de estudiarse una escritura que estaba ya en uso en tiempo de Ciceron, y que aun no estaba en desuso en el siglo IX. Su sistema consiste: 1º en servirse de un alfabeto cuyos caracteres sean susceptibles de muchas modificaciones que faciliten sus uniones y extiendan sus significados; 2º en representar las radicales y las terminaciones por medio de dos notas distintas; 3º en emplear todos los modos adecuados á fomentar la rapidez de escribir.

Otro género de abreviaturas son las introdu-

cidas por los notarios en los documentos de la edad media. La explicación de aquellos rasgos es una de las dificultades de los diplomáticos; y ya en 1737 Baringio publicó en Hannover la *Clavis diplomática* (2 tomos en 4º con 18 planas de á 3 columnas de abreviaturas); Godofredo de Bessel dió las de los manuscritos del siglo XI; Anderson (*Tesoro de diplomas y medallas*) reunió cuarenta planas en folio de abreviaturas concernientes á documentos escoceses posteriores al año 1000. La colección más abundante es la de Walter en el *Lexicon diplomaticum*, que comprende doscientas veinticinco láminas grabadas con la indicación del siglo de cada una, desde el VIII al XVI.

§ 208. ALFABETOS NUEVOS.

La invasión de los Bárbaros alteró mucho la caligrafía; pero las diversas escrituras nacionales de la edad media proceden de la latina, y ninguna de la griega, siendo sus variaciones obra de la extravagancia, del gusto, de la casualidad. Los mismos alfabetos cambiaron mucho de forma, y el conocimiento de tales mutaciones es uno de los estudios más importantes de la diplomática, porque ayuda á determinar la época de una escritura. Los padres Maurini reunieron más de trescientos mil alfabetos, treinta mil de los cuales publicaron, distinguiéndolos según las naciones y los tiempos. Pero semejante variedad produce confusión, tanto más cuanto que nace á menudo de capricho ó de gusto personal; y todo el que sabe cuál es la incertidumbre de los juicios caligráficos aun al presente, comprenderá que la determinación de la época de un manuscrito que no posea otros argumentos intrínsecos, no podrá pasar de lo probable.

Sin embargo, la práctica puede ayudar, como también otras advertencias particulares. Así, el punto sobre la *i* no se encuentra antes del siglo XII; ni cifras arábigas antes del XIII. Para facilitar los cotejos, se han publicado los fac-símiles de las escrituras más características de cada época, en cuyo género son notables las láminas de Bernard y Morton.

Dr. FRY, *Pantografía*.

Paléographie universelle, collection de fac-simile d'écritures de tous les peuples et de tous les temps, tirés des plus authentiques documents de Part graphique, chartes et manuscrits existant dans les archives et les bibliothèques de France, d'Italie, d'Allemagne et d'Angleterre, publiés d'après les modèles écrits, dessinés et peints sur les lieux mêmes par M. SILVESTRE, etc. Didot, 1843, 4 tom. en folio.

Fac-simile des chartes et diplomes de la dynastie mérovingienne, par M. LETRONNE, 1844.

§ 209. EN QUÉ LENGUA ESTÁN ESCRITOS LOS DIPLOMAS.

Las lenguas de los monumentos diplomáticos que poseemos, son la copta para los Egipcios,